

Buenos Aires después de la crisis del 2001. Impacto sobre las redes de sociabilidad de la comunidad coreana.

Dra. Carolina Mera, Kim Seon Hwi.

Cita:

Dra. Carolina Mera, Kim Seon Hwi. (2007). *Buenos Aires después de la crisis del 2001. Impacto sobre las redes de sociabilidad de la comunidad coreana. VII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-106/403>

Nombre de la ponencia:

“Buenos Aires después de la crisis del 2001. Impacto sobre las redes de sociabilidad de la comunidad coreana”

Autoras:

Dra. Carolina Mera, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA

Lic. Kim Seon Hwi, Seoul National University

Mail y Teléfono:

cmera@mail.fsoc.uba.ar, 11-48235704

Resumen

En el presente trabajo nos interesa reflexionar sobre la forma de instalación en el espacio urbano, y el alto nivel de reemigración de la comunidad coreana de Buenos Aires, a partir del impacto que fue la crisis del 2001.

Las corrientes migratorias provenientes de Corea del Sur comenzaron a llegar al país en la década del 60 y este flujo, si bien no sistemático, irá intensificándose con el tiempo. Entre 1985 y 1989 llegará la mayoría de esta población. La comunidad coreana, que experimentó un proceso de integración rápida y exitosa en las diferentes áreas de la vida del país, especialmente en la pequeña y mediana industria textil, sufre la crisis del país de manera impactante a través de las dos dimensiones que trabajamos en esta ponencia.

Estas dos dimensiones se modificaron durante las cuatro décadas de presencia de esta colectividad en nuestro país, ya que las crisis económicas, políticas e institucionales tuvieron consecuencias directas en esta población. La comunidad coreana experimentó de diferentes maneras esta inestabilidad a través de los desplazamientos de las villas durante el gobierno dictatorial de 1976, las consecuencias de las hiperinflaciones y la cada vez más pronunciada recesión económica que impactó de manera violenta sobre los pequeños y medianos comerciantes a partir de la década del 90.

En este sentido, la presente reflexión se articula en función de dos momentos: uno que podríamos llamar la “época de oro de la migración coreana en Argentina” - durante los 90's, y otro momento sujeto a la situación post crisis de 2001. Para dar cuenta de este proceso es necesario contemplar diferentes aspectos de la vida del grupo y su relación con los no coreanos: la educación, el trabajo, la familia, las religiones, las relaciones afectivas,

las redes sociales, las relaciones de solidaridad, el juego de representaciones que articula los procesos identitarios, entre otras...

Introducción general

En el presente trabajo hacemos una articulación entre la crisis económica - político-institucional del 2001 y las consecuencias que tuvo en el comportamiento de la comunidad coreana en el espacio urbano de la Ciudad de Buenos Aires, dando prioridad a lo ocurrido con los movimientos de reemigración.

Durante las cuatro décadas de presencia de esta colectividad en nuestro país, Argentina sufrió varias crisis económicas, políticas e institucionales que tuvieron consecuencias directas en la población. La comunidad coreana experimentó de diferentes maneras esta inestabilidad política: desde los desplazamientos de las villas durante el gobierno dictatorial que se instaura en 1976, hasta las consecuencias de las hiperinflaciones y la cada vez más visible recesión económica que impactó de manera violenta sobre los pequeños y medianos comerciantes.

La comunidad coreana, que a pesar de estas coyunturas críticas, había experimentado un proceso de incorporación¹ rápida y exitosa en la pequeña y mediana industria textil y en el sistema educativo, comienza a sufrir la crisis de manera impactante.

Delineamos entonces dos momentos: el primero, que podríamos llamar la “época de oro de la migración coreana en Argentina” – desde fines de los 80’s y fines de los 90’s; el segundo, caracterizado por la situación de la comunidad coreana post crisis de 2001.

Se trabajó con el material elaborado en la investigación realizada en Buenos Aires, desde 1992 al 2005². La perspectiva metodológica es interdisciplinaria con una fuerte impronta de la etnología urbana, priorizando las entrevistas en profundidad realizadas a miembros de

¹ Preferimos hablar de *incorporación* para no hacer referencia a los debates sobre integración, inserción, aculturación o asimilación. La incorporación supone un proceso de diálogo donde las partes se modifican en función de esa interacción.

² Algunas de las producciones fueron: Mera (2005) *Relaciones Interculturales: experiencias y representación social de los migrantes*. Mera / Cohen (compiladores). Ed. Antropofagia; Mera (2005) *Coreanos en Argentina: 40 años de Historia*, en Mera/ Cosiansi/ González, La Plata, Ed. Al Margen; Mera (2004) “La comunidad coreana en Argentina. Diversidad cultural: entre diálogos y conflictos.” Revista INDICE N°22 – Revista de Ciencias Sociales – DAIA – CES; Mera (2000) “Políticas de Identidad. Lo mismo y lo otro”, Boletín de la Biblioteca del Congreso de La Nación n° 120, Buenos Aires; Mera (1998) *La inmigración coreana en Buenos Aires. Multiculturalismo en el espacio urbano*. EUDEBA, Buenos Aires, Mayo 1998.

la colectividad coreana, especialmente a líderes de la misma. Se trabajó además con el material del trabajo de campo producido durante este tiempo.

La llegada...

Los migrantes provenientes de Corea del Sur comenzaron a llegar a Buenos Aires en la década del 60 y aunque no se trató de flujos sistemáticos, con el tiempo irán intensificándose hasta establecer una comunidad coreana en el Río de La Plata.³

A partir de 1962 comienzan a llegar por tierra familias de origen coreano, desde Brasil, Bolivia y Paraguay.⁴ De esta manera, cuando en 1965 llega el primer barco de inmigrantes coreanos cuyo destino final de desembarco era Argentina, ya había familias instaladas en la Ciudad.

Quienes llegaron a partir de 1965, venían con la intención de instalarse en colonias agrícolas. Sin embargo, éstas no prosperaron porque la mayoría de los migrantes nunca antes habían practicado actividades agrícolas ni rurales (a pesar de que era uno de los requisitos para la emigración) y porque se trataba de regiones poco desarrolladas, con infraestructura precaria y pocos servicios educativos y sanitarios. Terminaron movilizándose hacia las zonas urbanas y grandes ciudades para dedicarse a actividades comerciales.

En Abril de 1985 se firma en Buenos Aires un Acta de Procedimiento para el ingreso de inmigrantes coreanos a la Argentina. Las características fundamentales que se desprenden de dicho documento son: el lugar de asentamiento podrá ser en cualquier parte del territorio Nacional con excepción de la Capital Federal y el Gran Buenos Aires, y la exigencia de un depósito bancario para comprobar la solvencia económica del grupo familiar. Debían depositar antes del otorgamiento de las visas, 30.000 dólares en el Banco de la Nación Argentina en Nueva York a nombre de los emigrantes, monto que permanecerá en un plazo fijo durante 60 días en la Casa Central de dicho Banco en Buenos Aires. A partir de esta acta se otorgarán más de 11.000 permisos a familias. (Martín Saravia, 1988)

³ Exceptuando aquellos prisioneros de guerra coreanos que llegaron a Argentina en 1956 y 1957. 13 militares norcoreanos, a quienes se les dio la opción de emigrar a otro continente.

⁴ En 1962 se da una corriente migratoria de 30000 coreanos hacia América Latina: a Brasil, Argentina, Paraguay y Bolivia. (Kim Ill Soo, 1981)

A diferencia de los anteriores, el flujo migratorio que llega entre los años 85/89 disponía de capital de inversión. Emigraba de una Corea moderna e industrializada, con fuertes expectativas de mejoramiento en la calidad de vida.

Durante este período podemos mencionar los años de apogeo cuantitativo, llegó a contabilizarse 45.000 personas en Argentina, y cualitativo por la riqueza y complejidad de las redes de sociabilidad que articularon a la comunidad en todos los órdenes: trabajo, salud, vivienda, religión, etc.

En cambio, la década del 90 significó para la Comunidad coreana de Buenos Aires un crecimiento cualitativo y una disminución cuantitativa. No hubo entrada de nuevas olas migratorias sino expulsión. Podríamos identificar algunos casos aislados de reagrupamiento familiar y algunos casos de hombres solteros y solos. Este último dato es llamativo ya que desde el principio se trató de una migración familiar.

Además, desde mediados de 1990 llegan al país coreanos-chinos. Son ciudadanos chinos, provenientes de la región de Yanbian pero que en la Ciudad de Buenos Aires se integran más a la colectividad coreana. Hablan coreano, comen comida coreana y se reconocen como tales. Van a las iglesias coreanas y trabajan en comercios y talleres de coreanos.

Con la llegada del milenio el número comienza a decrecer sistemáticamente, llegando registrarse 15.000 personas en el año 2003.

Desde los inicios, las familias coreanas tendieron a instalarse de manera concentrada en ciertos barrios de la ciudad. Esto favoreció la emergencia de redes de solidaridades basadas en lazos afectivos fundados en la “identidad étnica”⁵, construidos históricamente en el contexto argentino.

Características de la instalación hasta fines de los 90's

Al fracasar los primeros emprendimientos rurales, los migrantes comenzaron a desplazarse hacia las ciudades. En Buenos Aires, se establecieron en barrios precarios de la ciudad y

⁵ El concepto de “identidad” fue trabajado, desde perspectivas como las de Paul Ricoeur, Ernesto Laclau, Regine Robin, Hayden White, Jacques Ranciere, Homi Bhabha, entre otros, en el marco de los Proyectos UBACyT 2004/2007 “Identidades narrativas: historia, experiencia, contemporaneidad”, 2001/2003 “Multiculturalismo, nueva subjetividad e identidades en el escenario de la globalización”, 1998/2000 “Políticas de identidad: nuevos sujetos y conflictos de la diferencia” 1995/1997 “Políticas de identidad y nuevos sujetos sociales: un enfoque desde la narrativa” dirigidos por la Profesora Leonor Arfuch, en el Instituto de Investigación Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

con el tiempo fueron concentrándose en unos pocos lugares de la ciudad, hasta llegar a la zona de Bajo Flores-Parque Chacabuco, conocido vulgarmente como el barrio coreano del bajo Flores. Este proceso coincide con el inicio de las actividades de producción textil. (Mera, 2005)

Desde los inicios mostraron una fuerte capacidad para crear instituciones propias: en 1966, la Iglesia Unión Coreana en Argentina, primer Iglesia evangélica coreana en el país, y la Asociación de Coreanos en Argentina. En 1967, el primer taller textil de propietarios coreanos. En 1969, la Iglesia Chae-II (una de las mas grandes) En 1970 se abren los primeros comercios de ropa de propietarios coreanos en el Barrio de Once y crecerán cuantitativamente. Se ponen en circulación semanarios y periódicos en coreano. Se intensifica la actividad en el área textil: fábricas, talleres, comercios al por mayor y menor. Se crea la Asociación de Comerciantes Coreanos.

La vida comunitaria experimenta un proceso de crecimiento cualitativo acelerado, se consolidan las asociaciones existentes y surgen nuevas como la Asociación de Profesionales Universitarios Coreanos (APUC), Asociación de Universitarios Coreanos en Argentina (AUCA), Medicina Integral Coreana (MIK), Instituto Coreano Argentino (ICA), nuevos periódicos, Centro de Información de la Cultura Coreana en Argentina, Asociación de escritores, etc...

El corazón de la vida asociativa fue hasta fines de los 90, el barrio de Bajo Flores-Parque Chacabuco donde se instalaron comercios y servicios de toda índole: panaderías con productos típicos, video-clubes donde los videocasetes tienen las etiquetas de los títulos en coreano, casas de modas, salones de belleza, peluquerías, dentistas, garajes, vidrierías, talleres mecánicos, supermercados con productos con embalajes coreanos, casas de arroz, restaurantes, pescaderías, agencias inmobiliarias, casas de computación, casa de regalos, una librería y una biblioteca con sistema de alquiler de libros, casa de fotografía, el Golf Shop, la Confederación Argentina de TAE KWON DO, estudios contables, farmacias, compañías de Remises, agencia de viaje y turismo, casa de computación, etc. Además de los restaurantes, bares y cantobares, iglesias, Asociaciones, medios de comunicación (diarios y radio) y comercios varios.

Durante todo el período de crecimiento y apogeo esta zona concentró los lugares de residencia y consumos étnicos, mientras que la Avenida Avellaneda y el Barrio de Once concentraron la mayor parte de la actividad comercial y laboral.

Así, en el barrio fueron surgiendo historias y signos culturales que daban cuenta, cada vez más, del afianzamiento de la red étnica, del proceso de producción y reproducción del grupo en este espacio urbano que devino eje central de juego de “identidades”, entendido como construcción histórica dinámica y relacional.

La década del 90 también reflejó un crecimiento sorprendente en el sistema educativo. Dan cuenta de esto la importante presencia de estudiantes coreanos en los mejores colegios y universidades de Buenos Aires, así como también en la diversidad de graduados y profesionales de origen coreano en diferentes ámbitos públicos y privados.

La modalidad de comunicación entre la comunidad coreana y las poblaciones locales, se vio condicionada de manera particular por el proceso social de construcción y cambio de valores y costumbres de las personas en cuestión. Así, constatamos que en la década del 90, acompañando el éxito económico se dio un crecimiento al interior de la comunidad. Los adultos y ancianos, desarrollan sus vidas recreativas y afectivas entre otras personas de su mismo origen, conservando los marcos de contención cultural que sólo brinda el mantener las antiguas costumbres y valores. Además, al tratarse de una población que migra en edad de adultos, esta situación se ve acentuada por el desconocimiento de códigos y comportamientos de convivencia básicos de nuestro país que los inhiben de transitar otros espacios y actividades. De esta manera, en el grupo de adultos y ancianos se acentúan ciertos valores tradicionales, que imprimirá un sesgo conservador a la identidad del grupo.

En cambio, entre los jóvenes existen muchos espacios mixtos. En general, tienden a juntarse entre coreanos –amigos de la iglesia o de asociaciones – o con argentinos – del colegio o universidad. Pero es muy raro que estos mundos se mezclen. Esta doble condición cultural en la que viven condiciona de manera muy especial su relación con la vida comunitaria, por esta razón hay más diversidad de posiciones con respecto al ser coreano entre los jóvenes que entre los adultos que se encuentran mayoritariamente articulados en función del discurso hegemónico comunitario.⁶

En este período, las asociaciones e iglesias logran reproducir ciertos valores culturales que articulan la identidad del grupo, formando a las nuevas generaciones con un sentimiento de pertenencia étnica⁷.

⁶ En la mayoría de las entrevistas a adolescentes aparece el tema de la vergüenza de invitar amigos a la casa por el hecho de que los padres no hablan español o porque deben quitarse los zapatos antes de entrar.

⁷ Debemos remarcar que a pesar de este mecanismo, la segunda generación de residentes coreanos en Argentina puede adherir a los valores étnicos y reconocerse como perteneciente al grupo, o por el contrario

En este sentido las identificaciones que se establecen con Corea, fundamentalmente a partir de la lengua, la comida, la sangre y la historia, son particularmente relevantes, dando lugar a lo que en otros trabajos hemos llamado “una identidad coreana-argentina”, producto o resultado de la identidad coreana ideal, articulada en función de atributos tradicionales, y la identidad coreana en Argentina, contextual e histórica, negociada por el grupo en el espacio público, y por la persona en cada uno de los espacios de la vida cotidiana. Identidad coreana marcada por el rol de las iglesias, por la actividad comercial mayoritaria entre los inmigrantes coreanos, por el debilitamiento de los rituales confucianos, por los conflictos familiares, pero también por las hiperinflaciones y crisis económicas, por la inestabilidad política, etc... (Mera, 2006)

Como constatamos a lo largo de la investigación, es imposible hablar de una identidad coreana única y clausurada ya que las personas viven en infinidad de situaciones y transitan múltiples espacios y momentos, entablando en cada caso, nuevos diálogos.

Podríamos sintetizar la década del 90 como el período signado por un sorprendente crecimiento en la pequeña y mediana industria textil, así como en el comercio mayorista y minorista en el mismo rubro. Esto implicó tanto el desarrollo institucional de las asociaciones e iglesias, como el aumento del número de locales de servicios y consumos que ya hemos mencionado. Proceso que deja su impronta en el espacio urbano, a través de marcas culturales y experiencias de vida particulares.

No debemos olvidar que el tipo de cambio 1 a 1 mantenido durante la década de 1990, fue un elemento esencial para que este desarrollo pudiera darse ya que era muy fácil importar todo tipo de productos desde Corea. Al mismo tiempo, constatamos que el fortalecimiento del grupo posibilita a los adultos y ancianos vivir como en la Corea de antaño, imponiendo una ideología conservadora al conjunto de la comunidad. Esto provoca algunos conflictos con los más jóvenes, que de alguna manera se relacionan con el segundo punto a analizar: los movimientos de reemigración.

rechazar esta pertenencia. En este sentido, la identificación con el grupo puede darse de manera más o menos conflictiva según se compartan o no los atributos que encierra la categorización impuesta por los discursos de la sociedad local. En algunas personas, lo que es percibido como una agresión externa, genera mayores lazos de cohesión grupal que en general se afirman en los rasgos culturales diferenciales. En otras personas, fundamentalmente jóvenes, observamos la actitud opuesta. Aparece en el discurso, un mecanismo de distanciamiento del grupo y de sus particularidades, llegando en algunos casos a la negación de la relación con sus propias familias. (Mera, 2005)

Los movimientos de reemigración...

Es una migración que se caracteriza por un alto nivel de movilidad y rutas de reemigración, individuales y familiares. Desde los inicios experimentaron movibilidades múltiples: de Paraguay a Argentina, de Argentina a Brasil o viceversa, de Bolivia a Brasil. Luego se irán a Canadá o EEUU. De hecho, las personas de las comunidades actuales en Argentina, Brasil, Paraguay, Perú, U.S.A., Canadá, Corea, España, tienen parientes o amigos en otros puntos, conformando una suerte de red de circulación con vías y entradas múltiples.

Muchos de estos re-desplazamientos estaban ya implícitos al momento de salir de Corea como en el caso de las corrientes que venían a América Latina en la década de 1970 con el fin de reemigrar a los Estados Unidos, pero también fueron consecuencia de las dinámicas del propio proceso migratorio, es decir, de las condiciones que encontraron en los países de destino. Sin duda, muchas situaciones internas de los países latinoamericanos incentivaron la reemigración hacia USA o Canadá. Recordemos que la década de 1970 se caracterizó por la violencia de luchas entre grupos de izquierda y las fuerzas policiales y militares que actuaban fuera de la ley, y por una situación de caos económico que se manifestaba entre otras cosas por índices de inflación exorbitantes. En Argentina, por ejemplo, la crisis económica tiene un nuevo pico en 1989 cuando el Presidente Raúl Alfonsín deja el gobierno. También los residentes en Brasil tuvieron su momento de expulsión. Con la crisis de 1981 y más tarde la de 1991, también con altos índices de inflación y una situación general de inestabilidad. En esos momentos se producen redesplazamientos hacia los Estados Unidos o Canadá, algunos de los cuales vuelven a Brasil o Argentina una vez la situación en estos países se visualiza como estabilizada.

Para comprender este fenómeno de la reemigración de la población para la cual América Latina era sólo un paso hacia otro objetivo (USA o Canadá), es importante remarcar que estos migrantes coreanos experimentaron en la sociedad de origen el pasaje de una sociedad rural agraria a una industrial y urbana cada vez más occidentalizada, así como un importante crecimiento de los sectores medios⁸.

⁸ Para Kim Ill Soo (1981) una de las consecuencias psicológicas del éxito económico experimentado por la sociedad coreana, fue la conciencia de movilidad social que se intensificó entre aquellos que no lograban alcanzar un status prestigioso y entonces miraban los EEUU como una oportunidad de alcanzar mejores condiciones. Esta línea de trabajo es retomada y profundizada por la profesora Park Kyeyoung (1997) en su estudio sobre la Comunidad coreana de New York, donde sostiene que los migrantes coreanos dejan Corea, no porque no pudieran sobrevivir en ella, sino porque sueñan con "América". Este sueño se da sobre todo en los migrantes que se desplazan entre 1965 y 1976. La influencia del modelo cultural americano estará presente en todos los momentos migratorios desde Corea hacia América Latina.

Además, en Corea hay una imagen positiva sobre los EEUU, con excepción de un sector de estudiantes e intelectuales más críticos con respecto a este país. En general la población pensinsular tiene opiniones positivas, asociadas a valores occidentales inherentes a la modernización y a la democracia, modelos inculcados principalmente por las elites militares que gobernaron las primeras décadas después de la división del país y los misioneros americanos y europeos que enseñaban el ideal cristiano donde todos somos iguales ante Dios, idea que precede a la necesidad de democracia. (Pak Kwon-Sang, 1982) Las personas en Corea tienen acceso a información sobre EEUU por vías de los misioneros, militares y hombres de negocios norteamericanos que viven en la península, y a través de las noticias que llegan vía los familiares y/o amigos emigrados.

Según el Profesor Kim Ill Soo (1981) los migrantes de la década 60-70 que llegan en primer lugar a América Latina y a Alemania, reemigrarán y terminarán por establecerse en los EEUU. Pero el estudio de la profesora Park Kyeyoung, sobre los coreanos latinos en los EEUU, sostiene que aquellos reemigrados de Brasil o Argentina y que actualmente viven en Estados Unidos, han permanecido entre 15 y 23 años en el Sur, por lo que la hipótesis del país de paso resultaría difícil de sostener.⁹

Así, podemos pensar que en algunos casos, quienes se desplazaban hacia América Latina lo hacían como tránsito hacia Canadá o EEUU, siendo América Latina sólo una escala en el proceso de migración. Sin embargo, debemos destacar que se dieron distintas posibilidades de recorrido: hubo quienes de América Latina partieron efectivamente a establecerse a EEUU o Canadá, hubo quienes salieron pero volvieron al poco tiempo, también quienes llegaron con la idea de establecerse temporariamente y luego decidieron quedarse, y aquellos que vinieron a establecerse definitivamente pero que no encontraron las condiciones esperadas o prometidas y decidieron emigrar por segunda vez. Se trata de un proceso complejo, dinámico, de recorridos múltiples, en los cuales el elemento de reemigración o desplazamientos posteriores al primer corte de raíz es parte constitutiva del mismo. Cualquiera sea el recorrido realizado, se trata de una nueva toma de decisión, que estaría relacionada tanto a factores internos de los países latinoamericanos, como las crisis económicas y políticas de los países de nuestro continente, como a las expectativas y representaciones de las familias en función del proyecto migratorio.

⁹ Park Kyeyoung, 1999, "I am floating in the aire": creation of a korean transnational space among Korean-latino american remigrants. Position 7:3 winter 1999

Impactos...

Como ya hemos mencionado, la crisis desatada en el 2001 tuvo un fuerte impacto sobre los espacios urbanos con fuerte marcas culturales que tuvieron su apogeo en la década de 1990; y el alto nivel de reemigración.

El número de población de Corea del Sur alcanzó su punto máximo en el año 90, alcanzando las 40000 personas. La mitad de esta población llegó entre los años 1985 y 1989, instalándose principalmente en la Provincia y Ciudad de Buenos Aires. En el año 1999 la cifra ascendía a 31000 personas, bajando en sólo dos años a 25000, y en el 2001 a 15000. En el 2005 se constata un leve aumento que llega a las 19000 personas y en la actualidad rondaría unas 20.000 personas.¹⁰

Este deterioro de la apariencia y de la vida social del barrio se debe a varias razones, entre las que podemos mencionar:

Disminución del número

La disminución abrupta del número de personas de la comunidad impacta de manera directa sobre la vida del barrio que en principio implica menos gente y menos negocios. Como podemos observar en el siguiente cuadro, desde el año 1997 la población coreana de nuestro país ha disminuido considerablemente, sobre todo si tenemos en cuenta que no lo hizo de manera global en todo el continente.

Residentes Coreanos en América Latina¹¹

País	1997	1999	2001	2003	2005
Total	98,852	102,806	111,462	105,642	107,161
Brasil	44,201	46,916	48,097	50,250	50,296
Argentina	32,069	31,248	25,070	15,500	19,171
México	2,168	2,379	19,500	17,200	14,571
Paraguay	10,278	10,412	6,190	7,097	5,803
Guatemala	2,051	4,128	5,456	7,943	9,943
Chile	1,470	1,487	1,509	1,870	1,858
Perú	1,774	810	919	953	788
Ecuador	959	762	720	728	766
Bolivia	718	977	709	758	563

¹⁰ Datos de la Dirección de Migraciones del Ministerio de Relaciones Exteriores y Comercio, 2005.

¹¹ Datos de la Dirección de Migraciones del Ministerio de Relaciones Exteriores y Comercio, 2005

Costa Rica	291	295	385	476	464
-------------------	-----	-----	-----	-----	-----

Pérdida cualitativa

Con respecto a la modalidad de instalación, constatamos un empobrecimiento y decaimiento general del barrio de Baek-ku. Esto se visualiza en la disminución de comercios y locales de servicio, oscurecimiento de las calles del barrio. Además, el barrio se volvió más peligroso y por esta razón también menos gente transita diariamente. Los negocios que tenían sus instalaciones abiertas, por ejemplo los que tenían productos en la vereda, han también disminuido considerablemente.

Por otro lado, constatamos un empobrecimiento de la comunidad en general, ya que la mayoría de los que reemigraron pertenecían a sectores comerciantes en condiciones económicas privilegiadas, o profesionales que pudieron reemigrar revalidando títulos o continuando estudios de posgrado en otros países. Sin ninguna duda esto implica una pérdida de recursos humanos calificados y de inversores que tiene un impacto importante sobre la vida comunitaria.

A su vez constatamos el surgimiento de estrategias solidarias intracomunitarias, como bolsones de comida y vacunación para ancianos. En general, estas actividades son organizadas por las iglesias y los jóvenes profesionales. Este aspecto es interesante ya que hasta el momento, la mayoría de las actividades de ayuda social tenían como destinatarios a las poblaciones carenciadas próximas al barrio, por ejemplo a través de guarderías; o a poblaciones de pueblos originarios en el interior, como las actividades misioneras en otras provincias del noroeste.

Como resultado de la crisis también podemos constatar un desplazamiento geográfico de muchas de las actividades que se realizaban en el barrio de Bajo Flores-Parque Chacabuco.

La crisis económica repercutió en la situación de muchos comerciantes que eran propietarios de más de un negocio en el Barrio de Once y en la Av. Avellaneda. Ante la imposibilidad de mantener todos los negocios, se vieron obligados a optar por uno de ellos. En la mayoría de los casos privilegiaron el negocio de la Av. Avellaneda. Por esta razón, constatamos un corrimiento importante hacia la zona de la Avenida Avellaneda y alrededores que comenzó con las actividades comerciales y le siguieron los restaurantes y otros servicios vinculados a la mayor actividad cotidiana.

Reflexiones finales

En primer lugar constatamos el empobrecimiento general de la comunidad y la acentuación de los movimientos de reemigración.

La población migrante dispone de un capital social y simbólico que le permite potenciar los recursos económicos, reproducirse y sobrellevar los obstáculos de la coyuntura local. Como constatamos en el presente trabajado, es cada vez más frecuente la circulación de los migrantes, estos pueden llevar vidas en diferentes países, e incluso desplazarse entre las distintas comunidades establecidas en nuestro continente, como es el caso de los coreanos en América Latina, donde constatamos un alto nivel de reemigración y circulación.

La emergencia de identidades coreanas particulares, “coreana-argentina”, “coreana-americana”, surge en el momento en que un grupo de inmigrantes coreanos de diferentes background se instalan para compartir sus vidas, sus espacios y también un mismo universo de sentidos. Así, ellos devienen una nueva comunidad étnica, nueva tanto para coreanos como para los no coreanos. Ahora bien, como dijimos anteriormente, esta identidad particular es producto de esa construcción ideal de la “identidad coreana” creada por las instituciones comunitarias y la coyuntura local, y un tercer momento identitario que hemos llamado el de las “identidades migrantes”, que requerirá de nuevas indagaciones teóricas.

Metodología

Se trabajó con una perspectiva metodológica interdisciplinaria con una fuerte impronta de la etnología urbana, priorizando las entrevistas en profundidad realizadas a miembros de la colectividad coreana, especialmente a líderes de la misma. Se trabajó además con el material del trabajo de campo producido desde 1991 hasta la actualidad. En este sentido, fueron insumos indispensables los materiales elaborados durante la investigación realizada en Buenos Aires, desde 1992 al 2005.

Trabajé con entrevistas semi-dirigidas, de 1 y 2 horas de duración, individuales y grupales, estructuradas sobre un mismo listado de items de acuerdo a la problemática y preguntas que guiaran el trabajo de cada etapa.

En cuanto a la lengua, se trabajó con intermediarios, en la mayoría de los casos, más jóvenes.¹²

Perspectiva etnológica

A partir del enfoque que plantea la perspectiva antropológica de Gerard Althabe, consideramos el grupo a estudiar no como objeto, sino como soporte de aquello que realmente nos interesa. Dicho de otro modo, no es el estudio de "los coreanos", como una entidad predefinida, el objetivo de esta indagación, sino el mecanismo por el cual ellos se construyen y son construidos como tales. En este sentido, trabajamos sobre procesos dinámicos más que sobre formas estables, sobre relaciones más que sobre categorizaciones. Esto nos permite evitar la cosificación de los actores y por tanto el proceso de su exclusión, típico de sociedades modernas.¹³

En su artículo publicado en *L'autre et le semblable*, Gerard Althabe (1989) sostiene que la interrogación sobre el otro es indisociable de las capacidades de introspección de la disciplina. Así, la etnología construye la relación entre el investigador y el "otro" en la misma práctica de investigación. De esta manera el etnólogo debe, a partir de una relación de proximidad con los actores, captar las representaciones de los sujetos, observar la pregnancia de ciertos comportamientos en las prácticas sociales. En palabras de Althabe, la etnología de sociedades industriales se funda en la implicación del sujeto en la sociedad, operando en un terreno que le es familiar o del cual tiene ciertas referencias. La inmersión del investigador en el grupo permite privilegiar las redes de relaciones sociales a partir de su presencia misma.

El trabajo etnológico (Althabe) hace posible aprehender el juego intersubjetivo de los actores utilizando la diferencia cultural como herramienta metodológica de la investigación. En su dimensión narrativa se juega la posibilidad de aprehender las grandes configuraciones de sentido de un momento histórico determinado. Retomando a Leonor Arfuch (1992) es en el momento del encuentro que se realiza "ese distanciamiento del

¹² La traducción en manos de los jóvenes, presenta algunos inconvenientes dada la estricta jerarquía que marca la edad dentro de los comportamientos del grupo analizado. Pero por otra parte, es una fuente muy rica para analizar la relación entre las diferentes generaciones.

¹³ Remito a los trabajos de Gérard Althabe quien ha trabajado desde una visión crítica el proceso por el cual diferentes grupos sociales son construidos como categorías excluidas. Ver en Althabe, G. 1991, "Production de l'étranger dans les couches populaires urbaines", *Critiques Sociales* N° 2, décembre 91, y Althabe, G. 1993, "La résidence comme enjeu. Urbanisation et enjeu cotidiens", *Terrain ethnologiques dans la France actuelle*, L'Harmattan.

mundo interior, ese ser-otro puesto en palabras, en una sintaxis que otorga coherencia y sentido. Contar la propia vida nunca es una experiencia vana, ni una simple cuestión de imágenes estereotipadas”.¹⁴ La puesta en sentido de la narración (Hayden White, 1992) nos permite aprehender los significados de los acontecimientos a partir de su simbolización. Es a partir de la presencia de un otro que esto se realiza posibilitándonos más tarde el trabajo comparativo e interpretativo.¹⁵

Esta doble implicación, actor – investigador del campo social estudiado sólo es posible en la medida que implique el control permanente del investigador. Lo que Althabe llamó la “operation fondatrice” Esta nos permite no quedar atrapados en la manera de ver de los sujetos y no comprometernos demasiado en el proyecto del “otro”, (o lo que sería peor aún, confundir las representaciones con lo real).¹⁶ Así, el momento de la escritura es ese tiempo en el que el investigador se distancia de sus propias percepciones en la externalidad del análisis, para recontextualizar las entrevistas. La escritura exige un control permanente de esta subjetividad, es el momento de interpretación crítica de toda la investigación.

Bibliografía

- BRUNEAUX Michel, 2004, *Diasporas et espaces transnationaux*, Ed. Economica, Paris.
- CORTES, Luis, 1995, *El Empresario Asiático en América Latina* (Mimeo)
- GALETTI Roseli. 1993, “Migracao de Etrangeiros no Centro de Sao Paulo: coreanos e bolivianos”, en *Emigracao e imigracao internac*, UNICAMP.
- GUSTAVINO H.; MERA C. Y PIOVANI J.I., 2000 *Integración e identidad: un estudio comparativo de la segunda generación de inmigrantes coreanos en los países del Mercosur*. Encuesta realizada en HANA 2000, Sierra de la Ventana. Durante los días 21, 22 y 23 de Julio de 2000.
- HURH Won Moo, 1980 “Toward a new community and identity: the korean-american ethnicity”, en *The Korean Immigrants in America*, edited by Kim Byong-suh and Lee Sang Hyun.
- JOA CHOI Keum. 1991, *Além Do Arco- Íris: A Imigracao Coreana No Brasil*, Dissertacao De Mestrado, Universidad De Sao Paulo.

¹⁴ Leonor, *La interioridad pública. La entrevista como género*. Cuaderno 11 del instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales, UBA, Bs. As. 1992, pag.83).

¹⁵ Ver el valor epistemológico de la entrevista en Gérard Althabe, *Vers une ethnologie du présent*, Collection Ethnologie de la France, Cahier 7, M.S.H., Paris, 1992, y en “Producción ejemplar de patrimonios urbanos”, traducción del curso de posgrado “Antropología del Mundo Contemporáneo” dictado en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, Buenos Aires, septiembre 1994.

¹⁶ Gerard Althabe, 1990, “Ethnologie du contemporain et enquete de terrain” , Terrain 14. Ministere de la Culture et de la Communication. Direction du patrimoine. (pag 128)

KIM Kwang Chung and HURH Won Moo y KIM Shin, 1993, "Generation differences in Korean immigrants' life conditions in the United States", en *Sociological Perspectives*, Vol.36, N3, fall 1993.

KIM, Hyung- Chan. 1977, *The Korean Diaspora*, Ed. ABC- CLIO, USA.

KIM, Illsoo. 1981, *New Urban Immigrants The Korean Community in New York*, Ed. Princenton University Press, New Jersey.

KWON Yung-Min . 1998, "The early years of korean immigration to Mexico", en *Seoul Journal of Korean Studies*, volumen 6 dicember 1998.

LEE Kyo Bom, 1992

LEE, Kwang-kyu. 2000, *Overseas Koreans*, Ed.Jimoondang Publishing Company, Korea.

LYNCH de la SERNA H. Marcela. M. 2000, *Los Coreanos Escolarizados en Argentina*, Tesis De Licenciatura En Ciencias Antropológicas- Antropología Social, UBA.

MARTIN SARAVIA, Rodolfo. (1988) *La emigración coreana en la Argentina*. En García Daris, (comp.) *Corea, antigüedad y actualidad*. Buenos Aires: EUDEBA.

MELLA Orlando- STOEHLER Astrid. 1999, "Atributos y Estereotipos Acerca De Los Chilenos. Un Análisis De Las Opiniones De Tres Grupos De Inmigrantes: Coreanos, Peruanos y Alemanes", en *Revista Chilena De Temas Sociales*, año 3 n ° 4 y 5.

MERA Carolina, 1998, *La inmigración coreana en Buenos Aires. Multiculturalismo en el espacio urbano*. EUDEBA, Buenos Aires.

MERA Carolina, 2004, "La comunidad coreana en Argentina. Diversidad cultural: entre diálogos y conflictos." *Revista INDICE N°22 – Revista de Ciencias Sociales – DAIA – Centro de Estudios Sociales*.

MERA Carolina/ COSIANI Liliana/ GONZALEZ Carmen, 2005, *Coreanos en Argentina. 40 años de Historia*. Ed. Al marge, Buenos Aires.

PARK, Kyeyoung, 1999, "I Am Floating in the Air: Creation of a Korean Transnational Space among Korean- Latino American Remigrants", *posicions 7:23*, by Duke University Press.

PARK, Kyeyoung. 1997, *The Korean American Dream*, Cornell University Press, USA.

PATTERSON Wayne. 1979, "Horace Allen and Korean Immigration to Hawaii", en *Korean american Realations 186*, volumen Western Michigan Univ.

RUIZ, Raúl R.- KIM, Martha Lim.2000, *Coreanos en Cuba*, Ed.Colección La Fuente Viva, La Habana.

SON YOUNG- Ho. 1988, "Early Korean Immigrants in America: A socioeconomic and Demographic Analysis", en *Korea Journal*, volumen 28 n ° 2 .

STOEHLER, Astrid 1997, Proyecto Fondecyt titulado "Migraciones de coreanos, peruanos y alemanes a Chile", Universidad Académica de Humanismo Cristiano, Chile.

YU Eui-Young. 1983, "Korean communities in America: past, present and future", en *Amerasi Journal*, volumen 10, N° 2.

MINISTRY OF FOREIGN AFFAIRS AND COMMERCE (2005) Estadísticas de residentes coreanos en América Latina. Koreans Overseas Foundation, http://www.okf.or.kr/data/status_SA.jsp

Korean's weekly news magazine, July 19, 1997. "Young Overseas Koreans return for better jobs"